

Historias de vida: entre la temporalidad y el aspecto

Lourdes A. Díaz Blanca

UPEL. Maracay

Resumen

Las manifestaciones narrativas son variadísimas: mitos, leyendas, cuentos, novelas, parábolas, conversaciones, anécdotas y chismes, por mencionar sólo algunas. Sus fines no son menos diversos: desde los que tocan esferas religiosas, literarias, históricas, hasta los eminentemente interaccionales. Pero, en medio de esta gama de textos narrativos, todos con ricas posibilidades de análisis, seleccionamos para nuestro estudio las historias de vida imbuidas en las conversaciones cotidianas; para describir: la temporalidad, a través de las formas verbales, y su correlación con las estructuras organizativas del relato propuestas por Labov; así como también el modo en que aparece la aspectualidad. Para este trabajo escogimos dos fragmentos narrativos del Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez y Mora, 1998), que fueron segmentados por Domínguez (2003a) en unidades de entonación

Palabras claves: Historias de vida, tiempo y aspecto.

Abstract

Narrative forms are immensely varied: myths, legends, stories, novels, parables, conversations, anecdotes and gossip, to mention but a few. The purposes are equally varied: from religion, literature and history to those that are eminently interactional. But from all this range of narrative texts, all rich in analytical potential, for the present study we chose life histories, full of everyday conversations, to describe temporality by means of verb tenses and their relationship with the organizational structures of stories proposed by Labov; as well as the way aspect is presented. For the present study we used two narrative fragments from the Mérida Sociolinguistic corpus (Domínguez and Mora, 1998) segmented by Domínguez (2003a) into intonation units.

Introducción

*El relato comienza con la historia misma de la humanidad.
Roland Barthes*

¿Cómo sabemos de Moisés, Don Quijote de la Mancha, de Macondo, de Ortiz en sus Casas Muertas, de Doña Bárbara, y sin salirnos mucho de nuestra ubicación geográfica, de Lola (la de la Vuelta de Lola), de la Loca Luz Caraballo? Por vía oral o escrita, realidad o ficción, en todos los tiempos y en todos los espacios encontramos relatos que crean y recrean la historia de los pueblos y de sus gentes. Definitivamente, no podríamos concebir el mundo sin narración, “pues significaría un mundo sin historia, sin mitos, sin dramas y

vidas sin reminiscencias, sin revelaciones y sin revisiones interpretativas” (Ochs, 1997:271).

Las manifestaciones narrativas son variadísimas: mitos, leyendas, cuentos, novelas, parábolas, conversaciones, anécdotas y chismes, por mencionar sólo algunas. Sus fines no son menos diversos: desde los que tocan esferas religiosas, literarias, históricas, hasta los eminentemente interaccionales.

Pero, en medio de esta gama de textos narrativos, todos con ricas posibilidades de análisis, seleccionamos para nuestro estudio las historias de vida imbuidas en las conversaciones cotidianas; para describir: la temporalidad, a través de las formas verbales, y su correlación con las estructuras organizativas del relato propuestas por Labov, así como también el modo en que aparece la aspectualidad.

Fundamentos teóricos

Historias de la vida

*Las vidas son textos.
Brunner y Weisser*

“Conversar se refiere a las relaciones más típicas de la especie humana: las de convivencia, trato y amistad” (Tusón, 1997:12). En ese compartir con los otros, nos interrelacionamos y transmitimos mensajes portadores de propósitos comunicativos distintos. Esos encuentros orales cotidianos son propicios para contar aventuras y desventuras, y, en general, para intercalar toda suerte de experiencias personales, que llamaremos historias de vida.

Y, ¿qué es una historia de vida? Llegar a su definición no es tarea sencilla, dado que supondría entrar en una de las controversias más álgidas de la lingüística textual, como lo es: establecer límites entre los conceptos de género, orden del discurso, tipo de texto, clase o grupo de texto y ámbito de uso. Sin embargo, nos conformaremos con un intento de caracterización más que de tipologización, para lo cual partiremos de tres interrogantes: ¿Dónde las encontramos? Las historias de vida se insertan en las conversaciones cotidianas, en reuniones casuales o previstas. ¿Cómo se organizan sus enunciados? En secuencias narrativas, cuyo conjunto denominaremos relato. ¿Qué contienen? Las vivencias de sus productores.

Así, podríamos definir las como relatos conversacionales, en los que se reportan hechos personales. Labov y Walestky (1997) las designan como *narrativa de experiencia personal*, esto es, el informe de una sucesión de eventos que forman parte de la biografía del hablante, y cuyas formas de presentación son particulares. ¿Y todas las vivencias registradas en esa biografía se cuentan? Un hecho característico en las historias de vida es que no se narra cualquier evento, sino los más trascendentales, los que se presumen interesantes; aquellos que tienen la propiedad de ser enigmáticos, raros, desafiantes y perturbadores del equilibrio. (Ochs, 1997)

Cada retazo textual arma, rearma y desarma los episodios estelares de nuestra vida. A través de estos relatos nos identificamos con los otros, nos conocemos y reconocemos a

nosotros mismos y a los demás, incluso hasta nos desconocemos. Cada historia personal se convierte en un continuo construir y reconstruir; en un interpretar y reinterpretar. Por eso, con razón, Brunner y Weisser (1998) afirman: “las vidas son textos” (p.178).

Esos “retazos” no están dispuestos al azar, obedecen a un patrón organizativo tan simple o tan complejo como la historia misma. Una visión al respecto nos la proporciona Labov, propuesta que revisaremos a continuación.

Organización global de las historias de la vida

Como lo indicamos en el apartado anterior, el contenido en las historias de vida se edifica, fundamentalmente, a través del relato. Labov (1972, citado en Álvarez 2000) considera que hay relatos simples y desarrollados, y que estos últimos se ordenan en atención a cuatro categorías: resumen, orientación, evaluación y coda. Álvarez (2000) las explica en los siguientes términos:

El resumen: encapsula el propósito del relato y responde a la pregunta ¿de qué se trata?

La orientación: identifica el tiempo, lugar, personas y la situación o actividad en que sucedieron las cosas. Responde a las preguntas: ¿quién? ¿cuándo? ¿qué? ¿dónde?

La complicación: es la acción que desencadena la historia misma.

La evaluación: es el medio usado por el narrador para indicar la razón por la cual se cuenta el cuento: su razón de ser, y qué propósito persigue el narrador. Podría responder a la pregunta y ¿qué es lo que interesa?

La coda: está formada por las cláusulas libres que se encuentran al final del relato: tienen a veces la particularidad de reunir el tiempo narrativo con el tiempo presente. Responde a la pregunta: ¿qué sucedió al final? (Álvarez, 2000:169)

A partir del análisis de historias de vida concretas, Álvarez (2000) señala que los relatos del habla cotidiana tienen una articulación heterogénea. En ellos podemos conseguir: la estructura laboviana completa, reelaboraciones de ésta, o bien, ciertas secuencias incompletas. La ausencia de algunas categorías superestructurales también es advertida por Ervin – Tripp y Küntay, para quienes estas narraciones personales destacan porque:

No siempre se organizan por medio de criterios narrativos tradicionales tales como la presencia de un protagonista y eventos conflictivos, la referencia a eventos pasados, la presencia de una complicación de acciones, o el cierre de la historia con un resolución” (Ervin – Tripp y Küntay, 1997:133).

Si los eventos narrados implican transformación de acciones, es evidente que hay un devenir que nos remite al *tiempo*. De este asunto, presentaremos enseguida una síntesis, incompleta, sin dejar de ser orientadora.

La temporalidad: ¿tiempo de la narración o tiempo de la enunciación?

*Triple es el paso del tiempo:
lento el futuro se acerca,
del ahora vuela la flecha,
silencio eterno el pasado.
Schiller*

El concepto *tiempo* ha sido objeto de interés en diferentes campos del saber. Los filósofos han reflexionado profundamente acerca de las relaciones tiempo – espacio y del establecimiento de fronteras temporales. Desde pensadores antiguos como Aristóteles, hasta contemporáneos como Jespersen, ha subsistido la tripartición del tiempo en *presente*, *pasado* y *futuro*.

Los lingüistas, por su lado, se orientan en tres direcciones para estudiar este fenómeno: la primera establece asociaciones entre tiempo lingüístico y realidad exterior, y mantiene la trilogía clásica (presente, pasado, futuro); la segunda, mira el tiempo desde la dimensión de los acontecimientos (se introduce la idea de proceso) y la tercera, centra su atención en las relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad con respecto al acto de enunciación. (Cf. Bello 1995, Bull 1960, Diver 1964, Comrie 1985)

Aun en medio de acuerdos o desacuerdos, la temporalidad ha sido de importancia capital para el análisis de los textos. Al punto de que resulta determinante para la definición de los textos narrativos, porque “todas las narraciones describen una transición temporal de un estado de cosas a otros” (Ochs, 1997:277).

Particularmente, Bauxali Fortea (2000) expresa que la temporalidad en estos relatos conversacionales se sustenta sobre dos ejes: “a) La línea temporal del desarrollo de los acontecimientos. b) Las relaciones entre el tiempo de la secuencia narrativa y el tiempo de la conversación... es decir, entre el tiempo del suceso y el tiempo de la enunciación” (p. 97).

La enunciación es una pieza clave en las historias de vida por la presencia simultánea de locutor e interlocutor, en un momento y espacios precisos. Esa coexistencia favorece la coyuntura entre el tiempo de los acontecimientos y el tiempo de su narración.

Ahora bien, si la noción de tiempo ha estado sometida a planteamientos y replanteamientos constantes, otro concepto limítrofe, como lo es el aspecto, es aún más controversial. A él nos referiremos en el apartado siguiente.

Aspecto y temporalidad unidos por el tiempo

No es fácil encontrar una categoría gramatical en la que las discrepancias entre los lingüistas sean tan llamativas como las que es posible hallar en el aspecto.
Guillermo Rojo.

Las definiciones de aspecto son innumerables. Unas enfatizan en el desarrollo de los procesos; otras en la duración. Pero todas ellas nos llevan, directa o tangencialmente, a la idea de duración. “La asimilación de duración a la de aspecto prevalece en el fondo incluso en modernos enfoques sobre este problema” (Cohen, 1993:21). El aspecto guarda alianzas con el transcurso de las acciones, y su nuclearidad se halla especialmente en las formas verbales, si bien se puede manifestar en adverbios, sufijos y perífrasis.

La aspectualidad se explica en términos de: perfectivo/imperfectivo (básica), acabado/inacabado, télico/atélico, puntual/durativo, procesivo/ estativo, con sus respectivos subtipos o categorías que ponderan ese transcurrir de acuerdo con inicio, desarrollo y fin. Sin embargo, todas parecen converger en la idea de acciones terminadas y no terminadas.

¿Y acaso lo atinente al carácter conclusivo de las acciones no nos conduce irremisiblemente a la noción de tiempo? Bajo esa convicción, nos suscribimos al planteamiento de Rojo en cuanto a que temporalidad y aspecto son “dos categorías lingüísticas distintas, pero estrechamente relacionadas entre sí, ya que ambas están vinculadas al fenómeno del tiempo” (Rojo, 1990:33).

Metodología

Para este trabajo escogimos dos fragmentos narrativos del Corpus Sociolingüístico de Mérida (Domínguez y Mora, 1998), que fueron segmentados por Domínguez (2003a) en unidades de entonación, “esto es, un segmento que está delimitado por un entorno entonativo coherente, por una pausa y/o un alargamiento de la sílaba final perceptibles para el oyente” (Álvarez y Domínguez, 1999:2).

Las narraciones seleccionadas pertenecen a dos hablantes de sexo femenino. Para favorecer las explicaciones y ubicar al lector, cada unidad de entonación aparecerá enumerada. Los textos en cuestión son:

Texto 1

1. Ay Dios mío,
2. mm...
3. al otro día ...
4. yo me aburría
5. y me salgo a lavar con esos jabones
6. y entonces un señor e... era recién casado
7. y se metió al baño
8. y... y se mató,
9. con... con el orillo del baño,
10. que tenía un orillo,
11. se resbaló
12. y se cayó
13. y no salía
14. y no salía
15. y no salía,
16. y era recién casado,
17. y no salía,
18. y tumbaron la puerta
19. y era que se había muerto,
20. se murió,
21. entonces... entonces tenían un luto en esa casa
22. y yo cogí los trapitos
23. y los puse en la mañanita atrás de la puerta
24. y cuando no se había parado
25. yo ... abrí el portón,
26. que me mandaban,
27. y salí volada
28. y me... y me fui otra vez para la casa,
29. y... no me estuvo...
30. no me estaba en la casa que me... así,
31. no me estaba,
32. no,
33. ay no, no
34. eso era un paquete muy grande, ay Dios mío, muy grande era,
35. yo he sufrido mucho trabajando, y hambre, y... aporreos y...

Texto 2

1. antes de yo entrar al hospital de niños me tenían era ...
2. trabajando en casa de familia,
3. de ganar cinco bolívares,
4. de ganar cinco bolívares,
5. me acuerdo yo... que me tuvieron por aquí por la avenida ...dos,
6. donde un...unos...una señora...A. de U. y el señor A. U...
7. ahí ...trabajé yo cu
8. donde la esposa del doctor N.C.F. ... de los F.C. que son muy... ese se murió,
9. se murieron todos
10. ahí me tuvieron...
11. me pegaban...
12. le digo yo a los hijos míos "mire, ahorita...está uno como... se dice el dicho,
13. uno de sus hijos no quiere...(?)"
14. ahí me pegaban
15. me paraban a las...
16. aprendí el reloj en esta forma:
17. me paraban a decir qué...que aguja estaba en dos,
18. la aguja grande,
19. la aguja pequeña,
20. qué número y tal...
21. hasta que una vez ...me espantaron...
22. me sonaron un fósforo así...
23. había un cimientito en el pa...sí,
24. lo que antes usaban mucho,
25. cimientitos así en el rededor de la cocina,
26. Y me paro yo a ver...
27. lo tenían así en el comedor,
28. un reloj de ...de esos que...suenan...
29. ...que dan las campanadas
30. y yo estaba mirando,
31. yo así en qué .. número estaba la aguja grande,
32. en qué número,
33. así fue que yo me aprendí el reloj,
34. y me pararon,
35. con esa...eran la una de la mañana...
36. Ay, cuando sentí yo que me rasparon un fósforo...
37. así,
38. en esa casa...
39. y digo yo: " ay, me espantaron, me espantaron"
40. y salí en carrera,
41. más nunca me les volví a acercar,

En este trabajo, como se indicó en la introducción, nos centraremos en:

1. La temporalidad y su vinculación con las estructuras organizativas del relato. Lo temporal en atención a los dos ejes propuestos por Bauxaili Fortea (2000): a) tiempo del desarrollo de los acontecimientos y b) relación tiempo de la secuencia narrativa y tiempo de

la enunciación. Nos basaremos en el valor temporal que introducen las distintas formas verbales (dejando a un lado otro tipo de huellas temporales como los adverbios u otros marcadores). La organización del contenido será tratada según el esquema ideal sugerido por Labov.

2. El aspecto lo asumiremos en función de la antinomia perfectivo/ imperfectivo y del carácter puntual/durativo. Para su estudio nos circunscribiremos a los valores inscritos en el paradigma de la conjugación verbal. Y en casos precisos tomaremos en cuenta: el significado léxico del verbo, el entorno frástico en el que se inserta esta pieza léxica, el contenido de la historia o las razones estilísticas.

Seguidamente, nos ocuparemos del análisis de los textos.

Historia de vida. su arquitectura temporal y aspectual

Pretérito perfecto: ¿tiempo de la complicación, tiempo del primer plano narrativo?

El pretérito perfecto simple es el tiempo de la narración (Adam y Lorda, 1997) y permite contar hechos concluidos en el pasado. Se convierte en el tiempo preferido del relato porque pone de relieve los acontecimientos del primer plano narrativo (Weinrich, 1974), los cuales generalmente coinciden con la complicación.

Para el abordaje de esta forma verbal, permítasenos disponer los fragmentos narrativos según el modelo de Weinrich (1974)¹. Se distribuirán en dos columnas: en la derecha estarán las secuencias con verbos en pretérito perfecto simple; en la izquierda, las restantes.

Texto 1

Ay Dios mío,
mm...
al otro día...
yo me aburría
y me salgo a lavar con esos jabones
y entonces un señor e... era recién casado

con... con el orillo del baño,
que tenía un orillo,

y no salía
y no salía
y no salía,
y era recién casado,
y no salía,

y era que se había muerto,

entonces... entonces tenían un luto en esa casa

y cuando no se había parado

que me mandaban,

no me estaba en la casa que me... así,
no me estaba,
no,
ay no, no
eso era un paquete muy grande, ay Dios mío, muy grande era,
yo he sufrido mucho trabajando, y hambre, y... aporreos y...

y se metió al baño
y... y se mató,

se resbaló
y se cayó

y tumbaron la puerta

se murió,

y yo cogí los trapicos
y los puse en la mañanita atrás de la pu

yo... abrí el portón,

y salí volada
y me... y me fui otra vez para la casa,
y... no me estuve...

Texto 2

antes de yo entrar al hospital de niños me tenían era... trabajando en casa de familia, de ganar cinco bolívares, de ganar cinco bolívares,	me acuerdo yo... que me tuvieron por aquí la averda... dos,
donde un... unos... una señora... A. de U. y el señor A. U...	ahí... trabajé yo cu murió,
donde la esposa del doctor N.C.F. ... de los F.C . que son muy... ese se	se murieron todos ahí me tuvieron...
me pegaban... le digo yo a los hijos míos "mire, ahorita... está uno como... se dice el dicho, uno de sus hijos no quiere... (?)" ahí me pegaban me paraban a las...	aprendí el reloj en esta forma:
me paraban a decir qué... que aguja estaba en dos, la aguja grande, la aguja pequeña, qué número y tal...	hasta que una vez... me espantaron... me sonaron un fósforo así...
había un cimientito en el pa... sí, lo que antes usaban mucho, cimientos así en el rededor de la cocina, Y me paro yo a ver... lo tenían así en el comedor, un reloj de... de esos que... suenan... ...que dan las campanadas y yo estaba mirando, yo así en qué... número estaba la aguja grande, en qué número,	así fue que yo me aprendí el reloj, y me pararon, Ay, cuando sentí yo que me rasparon un fósforo...
con esa... eran la una de la mañana...	espantaron, me espantaron" y salí en carrera, más nunca me les volví a acercar,
así, en esa casa... y digo yo: "ay, me	

Efectivamente, en el Texto 1 aparecen en pretérito perfecto simple todas aquellas acciones perfectivas que tejen la complicación del relato y representan la esencia de la historia, de ahí que sea posible resumirla a partir de esos hechos:

Un señor recién casado se metió al baño y se mató: se resbaló, se cayó y se murió. Entonces yo cogí los trapitos, salí volada y me fui otra vez para la casa. Pero allí no me estuve.

Por tanto, coincidimos con Weinrich (1974): "las oraciones en perfecto simple contienen, pues, la sustancia de la narración" (p.243). Pero, diferimos de su escepticismo frente al

aspecto porque la presencia de los fenómenos puntuales (se resbaló, se cayó, se murió) no es fortuita: son decisiones que tomó el hablante para destacar tales acontecimientos.

En este fragmento, merece atención la secuencia **se mató**, por constituir el resumen de la historia. El punto de partida es la muerte, la información se condensa en este hecho (se mató) y luego se descompone: entró, se resbaló, se cayó y se mató. En consecuencia, el pretérito puede figurar en el resumen.

Ahora, en el Texto 2 la situación varía. Una síntesis posible de la historia es:

Me tuvieron por aquí por la avenida dos, ahí trabajé mucho tiempo. Me pegaban y me paraban de madrugada a aprender la hora, hasta que un día me espantaron. Salí en carrera y más nunca me les volví a acercar.

El primer plano narrativo no sólo está en pretérito perfecto simple. La aparición y reiteración de *me pegaban* (cuatro veces) y de *me paraban* (dos veces) nos induce a pensar que son sucesos notables y en primer plano. En cualquier caso, son relevantes para la hablante y su reiteración hace pensar que éste sea un elemento constante y favorable para la recepción de la historia (Domínguez, 2003a). Weinrich (1974) estima que “por razón de lo inhabitual se cuenta la historia” (P.234). Esto vale para el Texto 1, no para el Texto 2, porque en esta historia es el recuerdo de las acciones habituales lo que activa el relato.

Lo expuesto nos permite deducir que en las historias de vida: por un lado, la complicación se construye a través del pretérito perfecto simple y del pretérito imperfecto. El primero con efectos marcados en la secuenciación de los acontecimientos; el segundo con mayor importancia para la enunciación. Por el otro, el carácter aspectual no es indiferente en estas narraciones, temporalidad y aspecto se imbrican en estas formas verbales.

Pretérito imperfecto: ¿duración de las acciones?

El imperfecto es el tiempo de la fascinación: parece vivo y sin embargo no se mueve: presencia imperfecta, muerte imperfecta: ni olvido ni resurrección: sencillamente el engaño agotador de la memoria.

Roland Barthes

Dos son los rasgos característicos atribuidos al pretérito imperfecto: la imperfectividad (acciones no terminadas) y la simultaneidad o coexistencia de hechos (valor copretérito). Estos roles fundamentales no niegan la existencia de otros valores, como veremos más adelante.

En el texto 1 (líneas 1 – 12):

Ay, pero...

donde una señora me fui

Y entonces

me **daba** frijoles y cambures todos los días

y ... a mí...

ese frijoles y cambures **comíanos** allá
Y yo **venía** por comer una migajita al menos
y... entonces,
ay Dios mío,

mm...

al otro día...
yo **me aburría**

La presencia de los verbos en pretérito imperfecto evidencia ciertamente una de las notas distintivas de esta forma verbal, como lo es su naturaleza imperfectiva. Con *daba*, *comíanos* (sic), *venía* y *me aburría*, la hablante resalta la frecuencia con la que acaecían los hechos; es decir, se destaca el carácter habitual. Se rehace un cuadro donde lo más importante es el transcurrir: “las realidades así evocadas quedan en suspenso, suceden en un no suceder, transcurren.” (Reyes, 1989:110). Estas acciones configuran el marco situacional de la historia: el aburrimiento causado por la rutina doméstica.

Pero, el pretérito imperfecto también se emplea para describir personajes y espacios:

Texto 1 (líneas 14- 18 y 23):

y entonces un señor e... **era** recién casado
y se metió al baño
y... y se mató
con... con el orillo del baño,
que **tenía** un orillo,
y **era** recién casado.

Ser y *tener* se comportan como verbos estativo – descriptivos, con los cuales se ponen de relieve atributos especiales: ser recién casado (el señor) y tener un orillo (el baño). Despojados así de sus valores temporales y aspectuales, establecen relaciones atributivas en cuanto a personas y cosas.

Igualmente, este tiempo verbal aporta referencias locativas y existenciales:

Texto 2 (líneas 23-25 y 27-28):

Había un cimientito en el pa...
Lo que antes **usaban** mucho,
Cimientitos así en el rededor de la cocina
Lo **tenían** así en el comedor,
Un reloj de... de esos que ... suenan

Se reporta tanto la existencia de un cimientito y de un reloj, como de sus respectivas

posiciones espaciales: en el derredor de la cocina y en el comedor. Acerca del modo de colocación nos da cuenta el adverbio *así*. En esta muestra observamos, como refiere Jespersen (1975:330), que “el imperfecto se detiene sobre una situación y la detalla más o menos”. Y ¿por qué los detalles? Estos datos constituyen un preámbulo para la comprensión del comportamiento de los personajes y de las situaciones ulteriores que ocurrirán en ese lugar. Con justeza, Bello plantea que: “en las narraciones el copretérito pone a la vista los adjuntos y las circunstancias, y presenta, por decirlo así, la decoración del drama” (1995: 181).

En los segmentos siguientes, otras son las motivaciones que condicionan la aparición del pretérito imperfecto:

Texto 1 (líneas 20-24)

Y no **salía**
 Y no **salía**
 Y no **salía**
 Y era recién casado
 Y no **salía**

Una mirada inicial a esta secuencia, nos pondría ante una acción perfectiva (*salir*), cuya enunciación en pretérito imperfecto significa que es repetida, reiterada, habitual (Gili Gaya, 1983). Sin embargo, al oponer dos verbos emparentados que concurren en el fragmento: entrar / salir, advertimos un desplazamiento temporal de pretérito perfecto a imperfecto, que supone el fenómeno llamado “imperfecto de ruptura”. Pero, ¿por qué el cambio? ¿Por qué la ruptura? Con Coseriu (1996), consideramos que no se trata de una neutralización, sino de “algo especial” para expresar un cierto matiz. Ese algo especial se vincula con variaciones de duración y velocidad, impulsadas por el “sentimiento que tenga el narrador de la importancia narrativa de los momentos de los episodios” (Genette, 1993; en Adam y Lorda, 1999). Esta presunción se corrobora por la ocurrencia reiterada del verbo. Se aplica un procedimiento de insistencia, el paralelismo lógico y gramatical. (Álvarez y Domínguez, 1999).

El paralelismo y el aspecto imperfectivo se conjugan para crear expectativa y suspenso en el interlocutor. Así, decrece el valor del verbo en tanto que referencia temporal y se instituye como un mecanismo de modalización.

En el texto 1 (línea 34):

Eso **era** un paquete muy grande, ay Dios mío, muy grande **era**.
 Por medio del verbo *ser* en pretérito imperfecto la hablante evalúa las situaciones que vivió, subyace la valoración afectiva que tiene con respecto a lo narrado. Al parecer, con **era** se prolonga el tiempo y también el “pesar” de la hablante.

El pretérito imperfecto en estos casos es coincidente con la orientación del relato, no obstante, ya vimos que es susceptible de aparecer en otras categorías estructurales del

relato. También observamos que no siempre implica duración de las acciones.

Presente: ¿acercamiento de los hechos?

El presente “denota coincidencia de la acción con el momento en que hablamos” (RAE, 1973:464). Esta forma está considerada como la no marcada de las narraciones, puesto que le confiere vivacidad y dinamismo a los acontecimientos a través de la presentivización del pasado. Sin embargo, ¿vivacidad y dinamismo siempre explican la inclusión del presente?

En el texto 2 (líneas 5-7)

Me acuerdo yo... que me tuvieron... por aquí por la avenida...dos, Donde un...unos...una señora...A. de U. y el señor A. U

Las historias de vida se insertan en las conversaciones ordinarias ya con preámbulos narrativos, ya con marcadores discursivos. Uno de los procedimientos es la expresión *me acuerdo yo*. Este demarcativo de inicio es frecuente y demuestra la selección de hechos registrados en la memoria para la construcción y reconstrucción de los relatos personales. Bien lo destaca Ong: “De todos los géneros, la narrativa tiene la relación más evidente y directa con la memoria...la actividad creadora es nostálgica” (1981:12).

Esta irrupción del presente reviste una condición puntual. (Moreno de Alba, 1985). El acordarse ocurre paralelamente con la enunciación, es simultáneo aun cuando lo recordado sea un acontecimiento traído del pasado. La polaridad presente/pretérito, que tiende un puente entre los acontecimientos narrados y su enunciación, es susceptible de ser interpretada más allá de la temporalidad: es una estrategia discursiva de apertura.

Otras motivaciones justifican el presente en secuencias como:

Texto 2 (líneas 12-13)

Le **digo** yo a los hijos míos: “mire, ahorita...está uno como... se dice el dicho, Uno a sus hijos no **quiere**...

La información contenida en estas dos líneas no forma parte de la trama de la historia. Es una consecuencia, si se quiere una reflexión de vivencias anteriores. Además, es un inciso que conecta el pasado que no es, pero que dejó secuelas en el tiempo, con el momento de la enunciación (presente actual). La hablante aprehende el tiempo presente en un intento por reflejar la continuidad de sus preocupaciones, que son una herencia del pasado.

Otra actuación del presente la observamos en el Texto 2 (líneas 28-29):

Un reloj de...de esos que suenan
...que dan las campanadas

Esta forma supone una caracterización del reloj: no es cualquiera, específicamente uno que

suenan y da campanadas. La naturaleza descriptiva del presente cobra fuerza porque los verbos *suenan* y *dan* constituyen el núcleo de oraciones subordinadas adjetivas que califican a un sustantivo, al reloj.

La versatilidad generada por su condición atemporal (tiempo sin tiempo dirían algunos gramáticos) adquiere valores extraordinarios en las narraciones orales:

Texto 1 (línea 13)

Y me **salgo** a lavar con esos jabones

Texto 2 (línea 26)

Y me **paro** yo a ver...

Hernández Alonso explica tal deslizamiento temporal como un caso de presente histórico o narrativo porque “revive hechos pasados, que ponemos ante nosotros, aproximándolos a nuestro presente” (Hernández Alonso, :252). No obstante, “no son todos los hechos los que, en una narración, se dejan actualizar en presente histórico, sino solamente aquellos a los que el narrador confiere una función esencial en el relato.” (Molho, 1975:246).

Molho (1975) argumenta también que éste es un presente de posición, jerarquizador de los acontecimientos relatados. Tal apreciación no deja de ser sugerente porque *y me salgo yo a lavar y me paro yo a ver* conforman el prefacio de situaciones desencadenantes. Sin embargo, tales acciones no son determinantes para el contenido proposicional de la narración. Los verbos parar y salir sí confieren una función especial, mas no a la trama, sino a la enunciación. Instituyen un orden espacial particular y propicio para el desarrollo de eventos determinados. Este presente, pues, no es de posición en el relato: es de ubicación en el espacio.

Por ejemplo, pararse frente a un reloj, a la una de la madrugada, en actitud desprevenida ante lo que pudiese ocurrir en derredor, probablemente a media luz y en silencio, prepara el escenario para un hecho inusitado. Esto nos aproxima a la idea del histrionismo que sugiere el presente: es posible que la hablante se haya detenido para dramatizar el modo en que *salió con los jabones...* El protagonismo traducido en *me paro y me salgo* hace más creíble la historia, aunque ésta haya o no tenido lugar. Al amparo del pensamiento platónico, creemos que se impone la condición de verosímil, no como verdadero sino como creíble y, precisamente, en esa búsqueda, *me paro y me salgo* son recursos retóricos para convencer al interlocutor.

Al reconstruir la situación, las hablantes se comprometen con lo narrado y testifican su efectiva participación. Igualmente, involucran al interlocutor. Estas concomitancias con el acto de enunciación son reveladoras de la dualidad: participación del hablante e implicación del oyente. Dualidad que es portadora de la naturaleza cooperativa de los relatos conversacionales.

En casi todos los casos tratados, el presente concuerda con la contextualización del relato: indica el umbral de los momentos desencadenantes o contribuye a la descripción de objetos

o espacios. Creemos que las propiedades temporales y aspectuales del presente se difuminan frente a la subjetividad de las hablantes, para crear un “foco de atención” que atraiga el interés de los interlocutores.

Conclusiones

1. Los tiempos verbales no son correlativos a las categorías estructurales de las historias de vida: perfecto simple, pretérito imperfecto y presente comparte espacios. Aparecen indistintamente en la diversas estructuras del relato, salvo el presente que sólo codifica la orientación como aprecia en el siguiente esquema:

Temporalidad (Formas verbales)	Estructura Organizativa
Pretérito perfecto simple	Resumen Orientación Complicación Resolución
Pretérito imperfecto	Orientación Complicación Evaluación
Presente	Orientación

En este sentido la combinación de forma temporales atiende a otras razones y no a las estrictamente organizativas o definitorias de acciones relevantes o no. Esto podría tener que ver con la coherencia.

2. Tanto el aspectos perfectivo e imperfectivo (junto con los criterios de puntualidad y duración) aparecen en los relatos personales. Hay fluctuación constante de uno o de otro, con tendencia al perfectivo. Se aprecia una especie de supervivencia de los hechos, como si se simulara que éstos no han acabado para justificar, quizás, cómo siguen afectando a las hablantes. De manera que la modalización se erigen sobre la aspectualidad.

3. La revisión de la temporalidad y el aspecto nos orienta a consideraciones como:

a. La diversidad de formas verbales en las historias de vida nos da cuenta de la complejidad de nuestro sistema verbal y del tiempo mismo. La temporalidad parece ser irreductible a una forma verbal. Si partimos de que los hechos personales narrados figuran en la bitácora experiencial de los hablantes, ¿no sería lícito decir que realmente el tiempo de la narración es el pasado cualquiera sea la investidura verbal que adquiera?

b. Otro asunto que nos llama la atención es el uso de denominaciones tales como

“metáforas temporales”, “dislocaciones” y “tergiversaciones” de los tiempos usados en los relatos conversacionales. ¿Acaso esto no es producto de la comparación con las narraciones orales? ¿Tendrá que ver con la fama de “desordenada” y “descosida” que, según Domínguez 2003, se ha ganado la oralidad? De ser así, lo apropiado sería hablar de formas verbales (proto)típicas de la narración escrita y de formas (proto)típicas de la narración oral.

c. El estudio aislado de la temporalidad y el aspecto nos hace buscar límites difíciles de hallar en dos fenómenos signados por el tiempo. Aspectualidad y temporalidad se sobreponen, se superponen y se transponen, de ahí que resulte intrincada su delimitación.

d. Hay un tiempo de la historia, un tiempo para narrar la historia y un tiempo para vivir y revivir la historia. Esta urdimbre temporal niega la rigidez en el abordaje del tiempo lingüístico y del tiempo de la enunciación.

Finalmente, queremos dejar claro que en el estudio de las historias de vida ningún dato es concluyente, ni pretérito, ni mucho menos perfectivo; pues “en la actividad oral los lenguajes respiran, cambian, evolucionan, viven” (Reyes, 1985: 113)

Notas

1. Weinrich (1974) para explicar su tesis fondo – relieve narrativo presenta los textos a dos columnas.

Referencias bibliográficas

1. Adam, Jean. Michel y Clara. Ubaldina Lorda. 1999. *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.
2. Alarcos, Emilio. 1978. *Estudios de Gramática Funcional del Español*. Madrid: Gredos.
3. Álvarez, Alexandra. 2000. *Poética del habla cotidiana*. Mérida: Universidad de los Andes, Grupo de Lingüística Hispánica.
4. Álvarez, Alexandra y Carmen Luisa Domínguez. 1999. Las historias de Mérida: variación y estrategias discursivas. *Iberorromania* 50, 1-27
5. Baixauli F., Inmaculada. 2000. Las secuencias de historia. En Antonio Briz y Grupo Va. Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
6. Bello, Andrés. 1995. *Gramática*. Caracas: Ediciones la Casa de Bello.
7. Bruner, Jerome y Susan Weisser. 1991. La invención del yo: la autobiografía y sus formas. En David Olson y Nancy Torrance, comps. *Cultura escrita y oralidad*. Buenos Aires: Gedisa.

8. Cohen, David. 1993. *El aspecto verbal*. España: Visor Libros.
9. Coseriu, Eugenio. 1996. *El sistema verbal románico*. México: Siglo XXI Editores.
10. Domínguez, Carmen Luisa y Elsa Mora. 1998. *El habla de Mérida*. Mérida: Universidad de los Andes.
11. Domínguez, Carmen Luisa. 2003a. Las Historias de vida: construcción y reconstrucción. Seminario.
12. Domínguez, Carmen Luisa. 2003b. *Oralidad y escritura: dos objetos y una lengua*. Mérida: Cuadernos del Grupo de Lingüística Hispánica de la Universidad de Los Andes.
13. Ervin-Tripp, Susan y Aylin Küntay. 1997. The occasioning and structure of conversational. Stories. En Givón, ed. *Conversation, cognitive, communicative and social perspectives*. Ámsterdam: JB.
14. Gili Gaya, Samuel. 1983. *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Bibliograf S. A.
15. Hernández Alonso, César. 1979 (1979). *Sintaxis Española*. Valladolid: César Hernández Alonso Editor.
16. Jespersen, Otto. 1975. *La filosofía de la gramática*. Barcelona: Anagrama.
17. Labov, William y Joshua Waletzky. 1997. Narrative analysis: oral versions of personal experience. *Journal of narrative and life history* 7,1-4:3-38.
18. Lamíquiz, Vidal. 1975. *Lingüística Española*. Sevilla: publicaciones de la Universidad de Sevilla.
19. Molho, Mauricio. 1975. *Sistemática del verbo español*. Madrid: Gredos.
20. Moreno de Alba, José. 1985. *Valores de las formas verbales en el español de México*. México: Universidad Autónoma Nacional de México.
21. Ochs, Elinor. 2000. Narrativa. En Teun van Dijk, ed. *El discurso como estructura y como proceso*. Buenos Aires: Gedisa.
22. Ong, Walter. 1981. Oral remembering and narrative structures. En Tannen, ed. *Analyzing discourse: text and talk*. Washington, DC: GUP
23. Platón. 1997. *Diálogos. El Banquete. Fedro*. Bogotá: La Montaña Mágica.
24. Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa- Calpe, S.A.

25. Reyes, Graciela. 1985. *La pragmática Lingüística*. Barcelona: Montesinos.
26. Rojo, Guillermo. 1990. Relaciones entre tiempo y aspecto en el verbo español. En Bosque, ed. 1990. *Tiempo y aspecto en español*. Madrid: Cátedra.
27. Saks, Harvey. 1986. Some considerations of story told in ordinary conversations. *Poetics*. 15: 127-138.
28. Weinrich, Harald. 1974. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.